

LA AVENTURA DEL MES IBAN ONANDIA



Si tú también quieres ganar un vale de compra de 200 euros, contacta con **enlaCe** y comparte con nosotros tu aventura del mes.

GASTOS DEL 24 DE JUNIO

Autobús	3,50
Comida	6
Total	9,50

Datos
Miembros: 1
Ingresos mensuales
1.360 euros



Gastos de ayer:

9,50 €

Gasto acumulado:

1.531,9 €

Presupuesto disponible:

-171,9 €

Consejos para viajar. Iban Onandia se desplazó ayer hasta Vitoria para participar en una reunión organizada por la ONG con la que va a colaborar en Perú. «Nos dieron una serie de consejos básicos para que nos adaptemos lo antes posible a la forma de vida de allí, que parece ser que es muy diferente a lo que

estamos acostumbrados», explica el zornotzarra. Iban tiene muy claro qué es lo que más difícil le va a resultar: la impuntualidad de los peruanos. «Al parecer, van a otro ritmo. Si quedas con ellos en un sitio puede que aparezcan hora y media más tarde. ¡Me tendré que armar de paciencia!», exclama.

SOS Racismo convoca una concentración en Trapagaran en protesta por «el acoso» que soporta la familia repudiada en La Arboleda

«¿Qué voy a robar aquí! ¿Una vaca?»

SERGIO LLAMAS BARAKALDO

Hace ya cinco semanas que una familia gitana procedente de Sestao se instaló en La Arboleda. Desde entonces, su convivencia con los vecinos, que se oponen al realojo, ha resultado pacífica, aunque está lejos de ser normal. Insultos, persecuciones y pancartas a la puerta de su casa son algunas de las penurias que la pareja soporta en el día a día, según denuncia Manuel, el cabeza de familia. SOS Racismo Vizcaya se ha hecho eco de sus protestas y esta tarde (18.30 horas) celebrará una concentración frente al Ayuntamiento de Trapagaran.

«Saben a la hora que salgo y cuándo vuelvo a casa por la noche. Hasta me siguen por el pueblo. Todos mis movimientos están controlados», asegura el joven, de 27 años y padre de cinco niños, al que los vecinos tachan de conflictivo. Admite que los insultos que recibe nunca han sido abiertamente racistas, pero cree que su condición de gitano está en la raíz del problema. «Es todo por eso», sostiene.

Pese a todo, Manuel dice no guardar rencor. «Yo no le retiro la palabra a ningún vecino y alguno hasta ha subido a mi casa a tomar un



EN CONTRA. «Me dicen de todo menos bonito», dice el joven. / F. GÓMEZ

café», explica mientras toma el sol en la calle a escasos diez metros de su casa. En ese momento, un grupo de mujeres pasa a su lado y exclama: «Mucho vago es lo que hay. ¡A ver si os ponéis a trabajar!». Manuel agacha la cabeza y sonríe. «Es así todos los días. Me dicen de todo menos bonito», reconoce.

Ni siquiera tiene que salir de casa para que le acusen de ‘vago’. Frente a la ventana de su piso una pan-

carta reza: ‘Menos chupar y más trabajar’. No es la única con lemas parecidos. En La Arboleda hay al menos otro medio centenar de pancartas y pintadas del estilo: ‘Si quieres un piso, hazte conflictivo’ o ‘El que los quiera, a su casa’, si bien la mayoría de los mensajes están dirigidos a las instituciones, que han acordado un traslado que no gusta a nadie. «Lo que no saben es que me paso el día estudiando. Quiero sacar el

carné de conducir, porque aquí es imprescindible tener coche», se defiende Manuel, quien sabe que en La Arboleda muchos le tienen por delincuente. «¿Qué creen que voy a robar aquí! ¿Una vaca?», bromea.

«Pacto de tranquilidad»

Pese a todo, hace dos semanas la familia alcanzó un acuerdo con el presidente de la asociación de vecinos, Iñaki Zamarripa. «Llegamos a un pacto de tranquilidad. Ellos son tan víctimas como nosotros y hemos decidido dejar el problema en manos de los políticos», dice el portavoz vecinal. A Zamarripa no le importa la concentración de esta tarde porque, insiste, no se trata de un problema étnico. «Los de SOS Racismo pueden seguir con su paripé», apunta, al tiempo que anuncia la presencia de los vecinos esta tarde en el pleno municipal. «Vamos a pedir la reunión que nos habían prometido con el nuevo Gobierno vasco», añadió.

Para SOS Racismo el motivo de la concentración está claro. «Queremos exigir a las instituciones la retirada de los carteles y que cesen las manifestaciones intimidatorias», indican. Elementos que, a su juicio, han desembocado en un «acoso continuo» a la familia.

ESTAFA

7.500 euros en compras con una tarjeta robada

La Ertzaintza detuvo el martes en Bilbao a una mujer de 66 años acusada de haber realizado compras valoradas en 7.500 euros con una tarjeta bancaria robada, informó el Departamento vasco de Interior. La actitud de la sospechosa levantó las sospechas del personal de seguridad de unos grandes almacenes, que avisaron a la Policía. La titular del ‘plástico’ había sufrido un robo la semana pasada, cuando le sustrajeron la cartilla del banco, con la que habían extraído 500 euros, y varias tarjetas de crédito.

AGRESIÓN

Amenazan a su ex vecina para desvalijarla

La Ertzaintza detuvo la noche del martes en Bilbao a una pareja, considerada delincuente habitual, acusada de amenazar con un cuchillo y propinar varios puñetazos a una ex vecina para robarle. La víctima fue asaltada en la calle San Francisco: la mujer le colocó un cuchillo en el cuello y la inmovilizó, mientras el hombre le pegaba en la cara. Tras el suceso, la agredida llamó a la Policía autonómica y proporcionó a los agentes desplazados al lugar una descripción de los autores del asalto, que fueron localizados y detenidos poco después en la plaza Corazón de María.

DE CUANDO EN CUANDO



OLMO

El DESMADRE

Es del desmadre es el comentario que se me surgió espontáneamente cuando vi, en el magnífico suplemento económico de nuestro periódico dominical, un amplio reportaje titulado ‘El crack del fútbol’. Aquel documentado trabajo, acompañado de unos gráficos muy ilustrativos, ofrecía a la contemplación de los lectores el baile de los fichajes multimillonarios, de los presupuestos supermillonarios de los clubes y de los sueldos fantásticamente millonarios de los más caros futbolistas que llenan sus bolsillos en la Liga española.

¡Qué fichajes y qué sueldos, amigos míos! En plena época de crisis, ver el baile frenético de los millones de euros (que cada uno equivale a 166 millones de pesetas) que se pagan por jugadores de fútbol, resulta un contraste de un calibre para el que no estoy preparado. Les daré algunas de esas cifras a modo de botón de muestra y encárguense ustedes de juzgarlo según su criterio.



Los fichajes que se han salido de madre últimamente han sido por orden de millones de euros los del portugués Cristiano Ronaldo que con sus 94 millones duplica ampliamente los 45 millones de nada que le pagaron al pobretón de Ronaldo. Ronaldo a secas, porque le faltaba el nombre de Cristiano.

Le sigue en importancia, y a cierta distancia, Zidane, que ya cruzó en su día la barrera de los 70 millones y se llevó 76. El siguiente que cruzó la barrera de los setenta millones fue Figo –un paisano de Cristiano Ronaldo–, que se llevó 70 millones pelados y el más humilde de todos ellos ha sido Kaká (con acento en la á, para que suene bien) que se ha tenido de conformar con 65.

Pero es que, además del fichaje (porque supongo que no estará incluido en él), estos plusmarquistas se llevan unos sueldos también millonarios, porque el Cristiano ese cobrará un sueldo anual de 13 millones (seguimos contando en euros), seguido de un tal Ibrahimovic (al que no tengo el gusto de conocer) que cobra 12, Kaká con 9, Messi con 8, y así sucesivamente hasta llegar al pobretón de Eto’o que debe conformarse con 7,5 millones anuales.

Como decía en mi anterior comentario, creo que esta moda de los millones está llegando a límites excesivamente frenéticos.

Detienen en Markina a un hombre que maltrataba a su mujer desde hace 30 años

JULEN ENSUNZA GERNIKA

La Ertzaintza arrestó en la madrugada del miércoles en Markina a un hombre acusado de un delito de violencia de género contra su mujer, quien poco después confesó que las vejaciones y los golpes eran continuos desde hace más de treinta años.

Los hechos tuvieron lugar en la calle San Agustín, a las 1.30 horas. Los agentes recibieron la llamada de un particular que informó de las molestias que estaba causando una persona con evidentes signos de embriaguez en el vecindario. Al

parecer, el agresor, de 59 años, había propinado minutos antes una paliza a su esposa. Ésta logró abandonar el domicilio donde residían y acudió a casa de su hija para solicitar ayuda y tratar de impedir un nuevo castigo. Él la siguió.

La víctima presentaba moratones y golpes en diversas partes del cuerpo. La pareja llegó a la localidad hace poco más de tres años. Con anterioridad había recalado su hija, que tiene cuatro niños pequeños. Una vez asentada en el municipio, la joven trajo a sus padres para que la ayudaran a salir adelante.